abandonarse, como generalmente sucede, á las mismas partes civiles.

El parlamento aprobó este paso por *causas de sospecha legítima*, como se dice en Francia y un *writ de certiorari* fue notificado á M. Ward para que remitiese las piezas de la averiguacion al tribunal central, y el proceso se abrió el 14 de mayo en Old-Bailey.

A pesar de las disposiciones interiores por medio de las que se encontró la sala de audiencia notablemente espaciosa, una turba inmensa llenaba las avenidas exteriores, sin esperanza de conseguir penetrar en dicha sala.

Se hallan entre los asistentes el conde de Derby, el conde Grey, el marqués de Anglesea, lord Lucan y el príncipe Eduardo de Sajonia Weymar.

Un poco despues de las diez se presentan los jueces. Estos son: el lord jefe de justicia Campbell, M. Baron Alderson y M. Justicia Cresswell, acompañados por el lord maire, los aldermen y sheriffs.

Palmer es conducido al *dock*, especie de compartimiento ó tribuna aislada del resto de la sala; se coloca al preso delante de un ancho pupitre, los lados de este *box* se hallan defendidos por barras puntia-gudas y agentes de policía. Palmer parece de unos cuarenta años, aunque realmente no tenga mas de treinta y uno. Su actitud es tranquila, su aire abierto y franco, su rostro lleno y rubicundo. Nada revela en sus rasgos plácidos é inteligentes, la fria ferocidad que la acusacion supone. Aparentemente es un bueno y alegre camarada.

Los abogados están presentes, el de la corona y el del prevenido. Por la corona: el Attorney general, MM. Bodkin, Welsby, Edwin James y Huddleston; por el prevenido: MM. Serjeant Shee, Gray, Kenealy y Grove.

En realidad, solo se entablará la lucha entre el Attorney general y M. Serjeant Shee, ambos representan lo que se llama en Francia el ministerio público y la defensa.

Es sabido que en Inglaterra el *Solicitor general* y el *Attorney general* no son magistrados sino abogados. Pertenecen al foro activo, del que son los miembros mas eminentes. No existe, pues, el ministerio público, como se entiende en Francia y esta diferencia entre ambos modos de proceder tiene su origen en otra esencial de las dos legislaciones judiciales. En Inglaterra, patria de la independencia y de la responsabilidad personal es al ciudadano la persona á quien las leyes de procedimiento han subordinado todas las formas. A un ciudadano acusado de crimen, se le protege antes que todo contra sí mismo; despues se busca la verdad, sin él y fuera de él. En Francia, país de autoridad antes que todo, se sacrifica el individuo á la nacion, representada por sus jefes. Asi es, que el acusado es allí considerado como un enemigo de la sociedad general, siendo preciso que el interés social sea puesto en manos de una magistratura especial, creada para la defensa de la sociedad.

De aquí las costumbres completamente opuestas. En Francia, un procedimiento largo, minucioso, complicado; en Inglaterra, otro de los mas sencillos para

el mayor criminal. En Inglaterra, siempre presente el acusado, asistiendo silencioso á la averiguacion que le concierne, sin mezclarse jamás en ella. Se le pregunta únicamente si es ó no culpable. Si ha dicho no, á los abogados es aquienes incumbe encontrar la verdad en los hechos y testimonios.

Desde luego se comprende la diferencia que hay entre ambos modos de interrogar los testigos en Francia é Inglaterra. Cuando en Francia llega el testigo á la audiencia pública, ya ha sido interrogado á puerta cerrada por el juez de instruccion; luego por un presidente que lo interpela directamente y tambien puede serlo por el órgano del ministerio público. A los ojos de los dos magistrados contiene la instruccion escrita los elementos de la verdad, de donde se sigue, que el presidente se ve obligado, á su pesar, á aceptar desde un principio el sistema de la acusacion, y á su pesar puede suceder, que haga girar sus preguntas sobre ese objeto dado, que lo indique á los testigos y que esta oculta influencia, ayudada de toda la influencia del juez sobre el testigo, desnaturalice su testimonio, dirigiéndolo.

El papel de presidente de assises no puede ser el mismo en ambos países. En Inglaterra es verdaderamente el imparcial director del debate; en Francia es muy difícil no argumentar con el que interpela y este está espuesto á revelar su sentimiento dirigido á colocar al acusado en contradiccion consigo mismo.

En Inglaterra y en los Estados-Unidos de América, el presidente dirige los debates, pero no los domina, no los conduce á un resultado ya previsto. Dos abogados contrarios examinan á su vez los testigos, los contradicen y espian sus contradicciones, los escuchan y observan minuciosamente. Este es el sistema de la *examination* de la *cross-examination*, es decir, del exámen, contra-exámen, *re-exámen*, si puede forjarse esta palabra para hacernos comprender mejor.

Muchos buenos talentos, M. Dupin entre otros, en su libro. *De la libre defensa de los acusados*, no ocultan su preferencia por el sistema inglés. Creen que la interrogacion contradictoria ofrece á la justicia mas serias garantías y al acusado una proteccion mas completa que las fórmulas francesas.

Y en efecto, si el interrogatorio en Inglaterra no tiene otro objeto que la averiguacion de la verdad; en Francia, dice de Aguesseau se halla establecido «no solo para el acusado sino contra él.» Como en los tiempos de la antigua jurisprudencia, busca la confesion del culpable, luego el ideal de los procedimientos no podia ser otro que la tortura.

Asi, ¿cuál es á los ojos de los mas eminentes magistrados franceses el verdadero peligro de su profesion? Su *poder*, la sumision y casi el temor que inspira, ¿y qué consejos les parecen necesarios dar á los que lo ejercen? La *moderacion*, la *benevolencia*.—En la lucha que se empeña entre el juez y el acusado; nunca tiene bastante firmeza contra los artificios, denegaciones y audacias del culpable, pero tambien su moderacion debe ser completa. Siempre es un triste espectáculo el de un infeliz que se defiende, el de un culpable que se pierde. Este triste espectáculo